

Ana María Matute, en «Les Lettres Françaises»

Ana María Matute estuvo en París para presentar su novela «La Trampa», editada por Stock. Con este motivo ha publicado «Les Lettres Françaises» una entrevista de Claude Couffon con la escritora española, de la que extractamos algunos párrafos.

—¿Se considera usted una novelista realista?

—No. Pero escribo mis realidades. Hay una realidad aparente, la que describen los novelistas realistas. Pero hay también una realidad oculta, la realidad que todos llevamos dentro. Los sueños. Las obsesiones. Las verdades ocultas en nuestro laberinto. Y es este mundo oscuro el que yo quiero descubrir, sacar a la luz en mis novelas. Esto será cada vez más patente en mi obra. Creo que ya será bastante sensible en el libro que estoy escribiendo actualmente, y cuya acción he si-



tuado voluntariamente fuera de nuestra época, en el siglo X, con Guda, un rey inventado, o quizá olvidado, pero que podría ser actual, como protagonistas...

—¿Hay en España, como ocurre aquí en Francia, una crisis de la novela?

—Quizá haya una crisis de creadores, pero no de público. Y ello por una razón muy sencilla. Durante mucho tiempo, el nivel intelectual del gran público español ha sido bajísimo. Ahora se eleva poco a poco. La gente empieza a leer y descubre la novela. En la época en que yo recibí el Nadal, en mil novecientos cincuenta y nueve, de las novelas premiadas no se vendían más de dos mil o tres mil ejemplares. Hoy es posible vender hasta diez mil ejemplares en dos meses, y cada día es más la gente que lee. De una de mis series de na-

rraciones, que acaba de publicarse en una colección de bolsillo, se han tirado cuatrocientos mil ejemplares. El público lee los libros premiados —Nadal, Nobel, Goncourt—, pero también los grandes libros españoles o extranjeros. El «best-seller» actual es *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, del que se han vendido más de cien mil ejemplares.

—¿No ha perjudicado a los novelistas españoles el «boom» de la novela latinoamericana?

—Es verdad que algunos críticos muy nacionalistas han protestado más de una vez en sus crónicas contra el éxito que están teniendo en España los novelistas latinoamericanos, a quienes acusan sobre todo de pecar contra la lengua. Pero, en realidad, si esas novelas están de moda es porque son buenas. Tal es el caso de *Cien años de soledad*. García Márquez aporta algo nuevo a sus lectores. Algo nuevo y profundo. En un novelista, importa más el mensaje que el esplendor de la lengua. Además, hay que reconocerlo, los mejores escritores latinoamericanos actuales están enriqueciendo nuestra lengua.

—¿Los considera usted personalmente como rivales?

—Son compañeros. Los quiero. Los admiro. No he perdido el candor de mi infancia, mi capacidad de entusiasmo. Cortázar, por ejemplo, me fascina. Hace tiempo que siento una gran admiración por él. Rulfo me gusta también mucho. Y quizá también Vargas Llosa...

—La Trampa fue publicada en España en mil novecientos sesenta y nueve. ¿Qué tal se recibió el libro?

—Se silenció lisa y llanamente. Tan sólo los estudiantes y algunos jóvenes críticos... ¡Y, sin embargo, se había hablado mucho de los dos que le precedieron!

—¿Cómo explica usted esto?

—Hace algún tiempo se realizó una encuesta a propósito de una novela muy conocida en España: *Los cipreses creen en Dios*; me preguntaron, como a todo el mundo, si creía en Dios. Contesté que era algo que no me interesaba... Desde entonces...

Los principios de Períquides

Períquides es un pensador catalán de casi treinta años, humorista, dibujante, colaborador de TRIUNFO en algunas ocasiones y, según el Registro Civil, llamado Jaime Perich, Perich, a secas, para

sus lectores habituales. El primer principio que escribió Períquides fue:

Todo empresario sumergido en un conflicto colectivo experimenta un empuje hacia arriba igual al número de empleados que desaloja.

Principio inapelable. Perich acaba de reunir sus pensamientos en un original libro titulado *Autopista*.

El prologuista del libro editado por Estela es Luis Carandell, y podemos suscribir su afirmación: «El trabajo de Perich en esa columna, cuya lectura se ha convertido en parte integrante del desayuno de los barceloneses, tiene hondas raíces en la historia del humorismo catalán, pero participa también en igual medida de la desgarrada ironía ibérica...». El libro es un testimonio de un nuevo humor, más acá del estilo «Codorniz», creador de una brillante promoción de humor neutral. Chumy-Chúmez es uno de los iniciadores del nuevo humorismo crítico español de la posguerra y en esa tendencia puede alinearse a Perich. La posición moral de Chumy-Chúmez y Perich es muy similar y se matiza en Perich con esa tendencia al sarcasmo del sarcasmo característico del humor catalán. Todo el libro de Perich es una reflexión sobre la situación mundial y española. El libro, naturalmente, no hace reír, porque uno de los principios de Períquides dice:

África empieza en Marruecos y Europa termina en los Pirineos.

Es un principio triste, cotidianamente comprobado. España —insiste Períquides— es un país católico, apostólico y español. Perich no es sólo un humorista político-moral. A veces se atreve por los reinos del humor negro y las cosas le salen muy bien:

Los ciegos definen así la fe: «Fe es creer lo que no oímos». A veces, las fronteras de uno y otro humor no existen. Por ejemplo, resuelvan este sencillo problema de aritmética que parece arrancado de nuestra sádica educación infantil: **«Si diez albañiles construyen un edificio de cuatro pisos en seis meses, ¿cuántos albañiles serán necesarios para que, juntando sus sueldos de cinco años, puedan comprar uno de esos pisos? O como humor mixto, ¿qué les parece lo que sigue?»: El fascismo es el régimen político que obliga a sus súbditos a estar manos arriba.** La exhibición de Períquides es un tesoro celtibérico y cibernético de primera categoría. No reflexiona ante el país desde

Lumen EDHASA ESTELA BARRAL ANAGRAMA Fontanella Península



BARRAL EDITORES

EL SIGLO DE LAS LUCES, Alejo Carpentier.

LA CASA DE CITAS, Alain Robbe-Grillet.

LUMEN

LA FRANCIA BURGUESA, Charles Morazé.

BESOS DE MADRE, Bruce Jay Friedman.

PENINSULA

COMO SE VENDE UN PRESIDENTE, Joe McGinniss.

DICCIONARIO PARA OCIOSOS, Joan Fuster.

ANAGRAMA

VIDA Y OBRA DE SEGMUND FREUD (I-II-III) (Obra completa), Ernest Jones.

ESTELA

PARABOLAS PARA UNA PEDAGOGIA POPULAR, Celestin Freinet.

LA AUTOPISTA, Jaime Perich.

EDHASA

LOS IDOLOS, Manuel Mújica Lalneiz.

MOUNTOLIVE, Lawrence Durrell.